

‘Namasté’, Emmanuel Carrère

La nueva propuesta de autoficción del escritor francés de referencia en el género aborda un descenso a los infiernos de la locura cuando precisamente buscaba en el poder sanador del yoga la paz interior que su vida personal le negaba

Por **Natalio Blanco** - 27/03/2021



El escritor francés Emmanuel Carrère. Foto: Casa de América.

En el mal llamado subgénero narrativo de la **autoficción** hay de todo y todo cabe. Por ello precisamente no importa tanto que el que se mira el ombligo

diga que sufre una **enfermedad traumática** como que nos haga partícipes de que la sanación de esa dolencia es lo que a los lectores más nos interesa del mundo en ese preciso instante cuando abordamos la lectura del libro en cuestión. Hay veces que la vida o los episodios concretos de ella que el escritor decide trasladar a su obra no sólo es soberanamente **aburrida y sinsustancia**, sino sobre todo que tiene el mismo interés que cuando el pescadero del barrio nos cuenta que ha pasado una mala noche mientras nos limpia un besugo. El **quid** de la cuestión está en **el arte de contarlo** más que en el meollo que se noveliza. Aquí entonces Emmanuel Carrère es premio *cum laude* y un **referente indiscutible** del género. Después de una ya larga lista de títulos de éxito de público y crítica, lo demuestra una vez más con su ejemplar *Yoga*, publicada por Anagrama. Aunque reconoce que se siente cansado de la autoficción, qué duda cabe que sus lectores demandan de él más y más porque Carrère posee ese **encanto telúrico** del que aparentemente cuenta hechos asombrosos pese al pleno convencimiento de que los lectores saben que son sucesos cotidianos sin más que le pueden acontecer a cualquier otra persona.

Instintos suicidas

El autor de *Limónov*, *Una novela rusa*, *De vidas ajenas* o *El Reino* aborda en *Yoga* un **descenso a los infiernos de la locura** cuando precisamente buscaba en el poder sanador del yoga la **paz interior** que su vida personal le negaba. Precisamente es el apartado de su vida personal más íntima, en el de la pareja, donde ha debido podar todo lo escrito **por imperativo legal** a instancias de su ex pareja. Y lo mejor de todo es que apenas se nota en la narración de este **embelesante libro** que comienza buscando el nirvana y la introspección interior gracias a las técnicas del milenario yoga y termina en los campos de refugiados de inmigrantes de una isla griega después de **haber tocado fondo** en un hospital psiquiátrico tras ser diagnosticado de un profundo trastorno bipolar con instintos suicidas.

Y lo más admirable de todo no es que esta vida de Carrère, que sin duda cualquier otro ciudadano anónimo del planeta podría haberla tenido infinitamente más apasionante, nos interese y nos absorba de principio a fin, sino sobre todo nos emociona a cada instante, porque el misterio está en que el autor **nos atrapa no con los intrínquilis** de su vida personal sino con su literatura, de altos vuelos, en la que da igual que aborde hechos verídicos del propio autor o no. Porque literatura es al fin y al cabo.

Él mismo se vuelve a preguntar al final de *Yoga* una duda recurrente en su trayectoria profesional: “¿existe un criterio que nos permita **adivinar si una historia es verídica** o ficticia? ¿Si un retrato en un museo es el de una

Diario 16 27/03/21

persona real o de un personaje imaginario? No tengo una respuesta pero me parece que, sin poder explicarlo, lo intuimos. Yo al menos lo intuyo”.

En definitiva, de lo que se trata es de llegar a comprender que lo importante es “ser un hombre bueno, un hombre volcado en los demás”. Al menos él se conforma con ser “fiable”. Pero **la realidad es otra**, y él mismo, Carrère, admite ser “un hombre narcisista, inestable, lastrado por la obsesión de ser un gran escritor”. Es, en definitiva, su “**destino**”, su “equipaje”. Y en él nos embarcamos juntos con cada nuevo libro suyo. La magia de la demostrada autoficción.